

«Me dan un premio nacional pero me niegan una beca»

Jonathan Elena, de la UGR, ha sido reconocido como el mejor estudiante de Enfermería de España

:: ANDREA G. PARRA

GRANADA. Jonathan Elena Varela cursó la carrera de Enfermería en la Universidad de Granada (UGR), en el centro de Ceuta, y ha sido reconocido como el mejor estudiante en toda España en esta disciplina. Ha conseguido uno de los Premios Nacionales Fin de Carrera que otorga el Ministerio de Educación.

Un granadino de 'adopción' docente, que nació en Suiza (10 de enero de 1990) porque sus padres estaban allí trabajando. Pronto regresó a Andalucía: «Mi infancia y adolescencia las pasé en Tolox (Málaga); los años de bachillerato los cursé en Granada. Luego me trasladé a Ceuta para realizar mis estudios universitarios y al término de los mismos regresé a Málaga capital, donde estudio Medicina», resume este joven con ganas de aprender e inquieto.

La diplomatura de Enfermería en la Facultad de Ciencias de la Salud de Ceuta la terminó en junio de 2012. La resolución del premio fue a finales de 2015 –en la UGR, como ya IDEAL, fueron varios los galardonados–. En su expediente se agolpan las matriculas de honor, un total de 21, siete sobresalientes y seis notables. «Con mucho esfuerzo y constancia. El apoyo de familiares y amigos también ha sido muy importante; así como buscar motivaciones que me ayuden a mantener siempre en la vista mis objetivos», así resume la 'receta' de su éxito académico.

«Siempre me habían fascinado las Ciencias de la Salud, pero no sabía exactamente cuál escoger; me decanté por la Enfermería porque tiene un trato directo con el paciente, pudiendo abordarlo desde una perspectiva holística», cuenta. Ahora cursa cuarto del grado de Medicina en la Universidad de Málaga.

«Entre las clases y las prácticas hospitalarias no dispongo de mucho tiempo para hacer nada más. He podido desarrollarme publicando artículos de investigación en Enfermería a los que le dedico mi «tiempo de ocio», relata.

«Al finalizar Enfermería sentí la necesidad de seguir formándome como profesional en el ámbito de la salud. Considero que para poder asistir adecuadamente a un enfermo, el profesional que le atiende no debe de verlo sólo desde una única perspectiva paradigmática, es decir, desde una perspectiva biologicista, como médico, o como alguien que precisa de unos cuidados, como enfermero, creo que la fusión de ambas disciplinas es la manera de poder ofrecer una óptima calidad asistencial», argumenta.

Poca oferta

Sin embargo, pese a sus notas y su formación múltiple, lamenta que las oportunidades en el mundo laboral son muy reducidas por la cantidad de profesionales: «Comparándome con otros compañeros de pro-



Jonathan estudia ahora Medicina. :: IDEAL

moción he podido desarrollar mi labor asistencial sobre todo gracias al expediente académico y la formación extra-universitaria».

Jonathan Elena Varela ha estado ya tres veranos trabajando para el Servicio de Salud del Principado de Asturias (SESPA). «Suelo irme para allí a comienzos del mes de julio, una vez finalizados los exámenes, y re-

greso a Málaga a mediados de septiembre. Son dos meses y medio de trabajo como enfermero, fundamentalmente en Atención Primaria», detalla. Con ese dinero se paga después la carrera.

Al ser preguntado en relación a lo que le gustaría dedicarse no duda: «Me encanaría poder realizar labor docente o investigadora en cualquie-

ra de los dos campos, como médico o enfermero; aunque no descarto la parte asistencial. Me gustaría quedarme en España y, si es posible elegir destino, escogería Asturias o alguna ciudad del Norte. Por la poca experiencia que tengo, me gusta más la organización de los sistemas sanitarios de esta zona, así como el paisaje y la manera en la que me han acogido cuando me he iniciado en el mundo laboral». Y, por supuesto, señala a la necesidad de una mayor estabilidad laboral, que a su juicio es de las mayores dificultades en la actualidad.

Reclama ayuda

En lo relativo a los estudios y el reconocimiento a los alumnos con buenos expedientes considera que debería haber más ayudas para aquellos que quieran seguir formándose y demuestran de lo que son capaces. «Aquellos que estamos en posesión de una titulación universitaria como yo y queremos seguir formándonos, para ello debemos de compaginar trabajo y estudios. En mi caso trabajando todo lo que puedo en verano para poder continuar pagándome la carrera, ya que el Ministerio de Educación, año tras año, me ha denegado la beca, por considerar que ya poseo una titulación universitaria, sin tener en cuenta el expediente académico, la trayectoria profesional u otros factores familiares y/o económicos. Es un tanto contradictorio que el ministerio me otorgue el premio nacional de fin de carrera, pero no la concesión de becas para continuar con mis estudios universitarios».

Concluye: «Algo que también creo que es esencial es la motivación y reconocimiento por parte de familiares, amigos y universidad que debería de hacerse durante los años de formación; ya que a veces se hace pesado, y conozco compañeros de promoción que han caído en el pasotismo siendo alumnos brillantes o incluso han llegado a abandonar sus estudios por perder la motivación».



Toda la información sin moverte de casa

IDEAL ¡suscríbete!

deseo suscribirme a **IDEAL**

Don/ña:.....
Domicilio:.....
Nº:..... Población:.....
Tif:..... NIF/CIF:.....
 Mensual 44 € Trimestral 132 € Semestral 264 € Anual 528 €

deseo suscribirme a **IDEAL + ABC**

Don/ña:.....
Domicilio:.....
Nº:..... Población:.....
Tif:..... NIF/CIF:.....
 Mensual 63,95 € Trimestral 191,85 € Semestral 383,70 € Anual 767,40 €

Autorizo a la Entidad Bancaria

Banco/Caja:..... Población:.....
Agencia:.....
Sr. Director: Le ruego curse órdenes oportunas para que con cargo a mi cuenta corriente en esta entidad, sean satisfechos hasta nuevo aviso de lo contrario, los recibos de suscripción a mi nombre que la presente el periódico IDEAL.
Referencia:
Nombre del suscriptor:..... Nombre del titular cuenta:.....
Domicilio:..... N° cuenta:..... Fecha:..... Firma:.....

+ información:
902 006 958

Eminentes machistas

Ilustres como Ortega y Gasset y Marañón, entre otros, eran misóginos, según revela la granadina Encarna Alonso en un ensayo

:: IÑAKI ESTEBAN

GRANADA. «Don del intelecto, tan sexuado de virilidad». Si la cita apareciera sin firma, lo normal sería atribuírselo a algún rancio de la caverna del siglo XIX. Pero sucede lo contrario. La escribió quien ha pasado a la historia como la gloria indiscutible de la modernidad, como el filósofo que se trataba de tú a tú con sus colegas europeos, el visionario autor de 'La rebelión de las masas', el dinámico fundador de la 'Revista de Occidente'. Sí, nada menos que José Ortega y Gasset. ¿Un desliz? ¿Una mala tarde? ¿Una frase maldita que persigue al escritor como ahora los tuits a los políticos? Mucho más que eso. «La mujer es igual al hombre pero se nos presenta, desde luego, como una forma de humanidad inferior a la varónil», soltó en un curso en el Instituto de Humanidades entre 1949 y 1950, después de su vuelta del exilio.

Ortega, según parece, era un machista. Y no estaba solo. Eminentes científicos como Gregorio Marañón, que algo debía de saber de biología y de las capacidades del ser humano, se expresaba de esta manera hoy tan chirriante: «Insistimos una vez más en el carácter sexualmente anormal de estas mujeres que saltan al campo de las actividades masculinas y en él logran conquistar un lugar preeminente. Agitadoras, pensadoras, artistas, inventoras: en todas las que han dejado un nombre ilustre en la Historia se pueden descubrir los rastros del sexo masculino, adormecido en las mujeres». Ciencia infusa que ha descubierto a raudales Encarna Alonso, ganadora del Premio Miguel de Unamuno de Ensayo convocado por el Ayuntamiento de Bilbao, por una obra concisa y afilada que lleva por título 'Mujeres en vanguardia'.

Aunque se hayan escrito cientos de miles de páginas sobre estos autores, su flagrante misoginia había pasado desapercibida. «Para mí también fue una sorpresa. Había leído unas cuantas veces a esos autores entre otras cosas porque hice mi tesis doctoral sobre García Lorca y tuve que



Alonso, ganadora del premio Unamuno, con Sabina de la Cruz, viuda de Blas de Otero. :: LUIS ÁNGEL GÓMEZ

«Una aparición» en el Salón Árabe con el auresku

La granadina Encarna Alonso había dormido unas pocas horas durante el viaje a Bilbao y no se acababa de creer lo que estaba viendo

leerlos. Pasé de largo por esos párrafos. Luego fui a París con una beca para especializarme en Estudios de Género. Empecé a mirarlo con otra perspectiva y de ahí surgió el filón», explica la profesora de Literatura de la Universidad de Granada.

Alonso no compra la idea de que ellos se expresaban así porque la época era igual de machista que ellos. «No, no cuele. Los discursos feministas tenían precisamente en esos años

en el Ayuntamiento de Bilbao. Para empezar, estaba recibiendo el Unamuno de Ensayo en el Salón Árabe, de formas tan familiares para ella, por lo que empezó a pensar si no se trataba de una alucinación. Al ambiente de rareza literaria se unía el inicio de la ceremonia; un auresku de perfecta ejecución delante de las autorida-

des. Pero la mayor sorpresa de esta profesora de Literatura fue encontrarse con Sabina de la Cruz, viuda de Blas de Otero y editora de las obras del poeta. El día antes estaba dando en clase a Blas de Otero porque estaban analizando la poesía social. Y a la mañana volvió a darlo. «No me puedo creer que esté aquí Sabina de la Cruz», dijo.

20 y 30 una fuerza muy notable. Y desde el siglo XVIII estaban ahí para quien quisiera tenerlos en cuenta. Lo que más me choca es la virulencia de esas frases. Estaba claro que las decían contra alguien, contra las mujeres, como si las considerasen peligrosas, amenazantes», añade.

Los escritores de ese periodo bautizado como la Edad de Plata, el segundo en importancia después de aquella Edad de Oro de Cervantes,

Quevedo, Góngora y compañía, gozan de los máximos honores dentro de la historia intelectual española. Parecían intocables. Y lo fueron. Además, presentaban sus sorprendentes afirmaciones misóginas con el aval de la ciencia, de modo que sus declaraciones venían envueltas con la etiqueta de indiscutibles. Ortega se prodigó en este espinoso asunto. «Así como la mujer no puede en ningún caso ser definida sin referirla al va-

José Ortega y Gasset

Filósofo

«Ciencia, técnica, guerra, política, deporte, etc., son cosas que el hombre se ocupa con el centro vital de su persona, sin que la mujer tenga intervención sustantiva».



Gregorio Marañón

Médico

«Agitadoras, pensadoras, artistas: en todas las que han dejado un nombre ilustre en la Historia se pueden descubrir los rastros del sexo masculino, adormecido en las mujeres».



rón, tiene este el privilegio de que la mayor o mejor porción de sí mismo es independiente por completo de que la mujer exista o no. Ciencia, técnica, guerra, política, deporte, etc., son cosas que el hombre se ocupa con el centro vital de su persona, sin que la mujer tenga intervención sustantiva», escribe en un libro que durante décadas se estudiaba en el Bachillerato, 'La rebelión del las masas'.

La «mujer coartada»

La profesora granadina también recoge las figuras de las pocas mujeres que en ese periodo alcanzaron notoriedad intelectual, algunas como protegidas de Ortega, como Rosa Chacel y María Zambrano. Respecto a la primera, Alonso recuerda su propuesta de «virilización espiritual» de la mujer. En vez de reivindicar la diferencia, Chacel prefería equipararse a los hombres. Feminizar a la mujer suponía relegarla a un mundo inferior. La autora de 'Barrio de maravillas' sostenía, en contra de Ortega, que no existían dos culturas, la masculina y la femenina, sino simplemente una, eso sí, en poder de los hombres.

Ir a las tertulias era para ella un suplicio. Se veía a sí misma como «gordita» y «mal vestida» y sabía que la iban a enjuiciar por esas características. Algunos filósofos orteguianos como José Gaos afirmaba que las mujeres iban a sus clases porque así adelgazaban. Para el trabajo conceptual, simplemente, no tenían aptitudes. Pero Ortega insistía en producir una filósofa dentro de su círculo. Por eso apoyó a María Zambrano. Fue, como dijo Hannah Arendt, una «mujer coartada», una excepción para resaltar la apariencia de que quien valía, llegaba.

LAS NOCHES DE EL CLUB DE LA COMEDIA GRANADA

DOBLE FUNCIÓN

CINES KINÉPOLIS - SALA 12 -

- VIERNES, 22 Enero -

20:30h
23:00h

ANTICIPADAS: 14€ | DÍA DE LA FUNCIÓN: 18€

VENTA ONLINE: WWW.TRASLARISA.ES

